

# CAPÍTULO I



**E**ra un día frío y lluvioso de invierno en la ciudad de Jaslia. La noche se veía aún más negra debido a las nubes de la tormenta que cubrían el cielo. Solo los rayos, que arrojaban destellos fugaces, rompían la oscuridad. Los truenos, sin embargo, no sonaban; daban paso al absoluto silencio. Todo estaba en calma.

El reloj marcaba las once de la noche. No había ni un alma en la calle. El mal tiempo y la hora no invitaban a salir. La luz amarillenta de las farolas no dejaba contemplar más allá de su posición. Todo estaba excesivamente tranquilo, como si en esta parte, la ciudad, se hubiese dormido en ese preciso momento. Tampoco se oía ruido de coches, ni animales, la paz reinaba en el lugar. Aunque era una zona tranquila, tenía demasiado silencio incluso para ella. Si se prestaba un poco de atención, podían escucharse el tintineo de las gotas de lluvia al chocar contra el suelo y el murmullo del agua al precipitarse por las alcantarillas aledañas. Pero muy pronto toda esa quietud se vería quebrada.

En la zona este de Jaslia, había una pacífica y adinerada urbanización. Originalmente empezó siendo un suburbio de chalet, a